

## UN MAESTRO. UNA ESCUELA. UNA FUNDACION

*Juan Cózar Castañar*

### I. Un maestro

La enumeración de los componentes del título de este trabajo debía comenzar cronológicamente por el último de ellos: UNA FUNDACION creada para la enseñanza de los niños. Una Iglesia desacralizada que se convirtió en ESCUELA. UN MAESTRO excepcional que la regentó. Pero intencionadamente se ha hecho este disloque de orden, porque a quien se quiere recordar es al MAESTRO cuya memoria perdura aún viva en la mente de los que fuimos sus alumnos.

Ese Maestro fue D. AVELINO DEL PERAL FERNANDEZ.

Fue un gran pedagogo enamorado de su profesión y eximio cumplidor de su vocación docente.

Más de cien años han transcurrido desde su nacimiento y nos acercamos también a los cien del comienzo del ejercicio de su magisterio en nuestro pueblo, que fue también el suyo. Todavía somos muchos los que quedamos de sus alumnos de entonces y sé que, como a mí, a todos los demás nos reconforta traerlo a la memoria.

Nació D. Avelino aquí en Cabra del Santo Cristo el 19 de julio de 1894. Terminado su aprendizaje de primeras letras, pasó a Granada donde completó los cursos de Magisterio. En Granada se empapó en los métodos de la pedagogía activa que ya había puesto en práctica su creador el burgalés D. Andrés Manjón en su fundación de las Escuelas del Ave María.

D. Avelino se casa a los 28 años en Granada en la parroquia de los Santos Justo y Pastor, el 30 de diciembre de 1921 con la señorita Tránsito García Valenzuela, joven de Cabra del Santo Cristo perteneciente a una familia muy conocida. Pronto tuvieron un hijo, Mateo, fruto de su matrimonio, que nació en Granada donde estaban viviendo los padres.

De Granada pasan a Cabra del Santo Cristo y a D. Avelino le asigna el Ayuntamiento la escuela de la Misericordia. Fue el primer maestro de esa escuela o mejor, de la iglesia convertida en escuela, al ser incautada por el Gobierno de la II República para esa finalidad en 1931.

Pero pronto la desgracia se cierne sobre su casa: Muere D<sup>a</sup> Tránsito, la esposa con 36 años de edad el 17 de mayo de 1936, cuando el matrimonio vivía en la calle de la Palma n<sup>o</sup> 27; y el padre queda con el hijo, un muchacho de sólo 14 años y con una enfermedad grave que le acarrea también la muerte el 21 de julio de 1939; en esta fecha vivía D. Avelino con su hijo en la casa n<sup>o</sup> 1 de la calle Soto.

Estas muertes con tan escaso intervalo de tiempo entre ellas sumen a D. Avelino en una profunda tristeza de la que se va reponiendo entregándose a su tarea docente; se le muere el hijo único y le van naciendo cada año nuevos hijos, sus alumnos, a cuya educación se entrega totalmente.

Cuando, siendo yo niño de unos siete años me pasaron de la escuela de D. Teófilo Camacho, donde en 1937 había comenzado el ciclo escolar en un momento de coeducación, niños y niñas juntos, a la escuela de D. Avelino, en septiembre de 1939, ya escuela unitaria masculina, lo primero que aprendí e igualmente mis compañeros fue la puntualidad en el comienzo de las tareas escolares diarias, tanto por la mañana como por la tarde. Esa puntualidad nos la enseñaba D. Avelino con su ejemplo, pues cuando los alumnos nos agolpábamos a la puerta de la escuela a las nueve de la mañana, ya estaba allí el maestro sentado en su mesa esperando nuestra llegada.

A D. Avelino, que vivía relativamente cerca de la escuela, nunca le vimos abandonar ni por un momento el recinto escolar ni siquiera para ir a desayunar a su casa cercana; y a media mañana la tía Cándida Vilchez, mujer ya mayor, que le llevaba la casa llegaba a la escuela con el desayuno envuelto en una servilleta, y él lo consumía sentado en la mesa con la atención puesta en sus alumnos.

Recuerdo que entonces, al comienzo de mis años de escolaridad, maestros y maestras, tenían como local de escuela una sala grande de la vivienda que habitaban, menos D. Gabriel Adarve, que después de la guerra civil se incorpora a su escuela de Cabra que estaba en los bajos del Ayuntamiento, lo que hoy es cuartelillo de la policía local. D. Teófilo Camacho que, por lo menos en los dos años que estuve con él, le servía de escuela un local grande de la planta baja de una de las primeras casas de la Calle Huertas. Y D. Avelino del Peral, siempre en su escuela de la Misericordia.

Tampoco recuerdo haberle visto enfermo o que faltara a clase; tan solo en contadas ocasiones y, por circunstancias que como niño ignoraba, le suplía D. Emilio Justicia que entonces era un joven estudiante, vecino colindante con la casa de D. Avelino.

La pedagogía manjoniana daba buenos frutos en sus alumnos. Los mapas de Geografía física y política estaban colgados por las paredes de la escuela y el alumno que le tocaba explicar el contenido de cada mapa, empuñando un punzón de madera alargado iba con su mano señalando sobre el mapa los nombres de los ríos, afluentes, cordilleras, montañas, mares, golfos, estrechos; capitales de naciones; o los nombres de los huesos, músculos, arterias, venas... del cuerpo humano. Siempre de memoria. Recuerdo con toda claridad que yo era "especialista" en el mapa del cuerpo humano, hasta tal punto que todavía puedo repetir los nombres de los huesos de la cabeza, como si los hubiera aprendido ayer.

Siguiendo la pedagogía manjoniana, en la época de primavera hacíamos algunas salidas al campo enfilandos la algarabía infantil el camino ancho de La Quinta donde nos diver-

tíamos jugando y más allá en la zona de cerro Negrillo y la Piedra de la Onza buscábamos cristales de cuarzo cristalizado, que abundaban por allí.

Otra faceta dentro de la actividad escolar era la de dar un respiro a las tareas de la mañana o de la tarde, para ello D. Avelino nos enseñaba algún canto. Todavía recuerdo la letra y la música de esta canción:

*Cuando he trabajado  
quiero descansar,  
si he pensado mucho  
me pongo a cantar,  
que es el canto  
la más bella oración  
que ahuyenta las penas  
de mi corazón.*

Creo que todos los que fuimos alumnos de D. Avelino recordarán como yo, todo esto que voy consignando aquí, y aún ellos podrán añadir muchas más cosas que a mí se me hayan pasado.

De los compañeros que tuve en aquellos años recuerdo, entre otros, a los hermanos Jódar (Manuel y José); a los hermanos Pedro y Diego (hijos de Paco el de Pedro Justo) compañeros también de juegos en la calle Herrera; y especialmente, por el contacto que siempre hemos tenido a Pepe Vera Blanco, él después de la muerte de su padre, se marchó a Arjonilla, la tierra de su madre, pero muy pocos años después, nos volvimos a ver como compañeros estudiando en el Seminario de Jaén, y desde entonces no ha cesado nuestro contacto. Ahora, cada vez que nos vemos en Madrid donde él vive, recordamos con cariño y admiración a D. Avelino y coincidimos los dos en que él fue el maestro que sembró en nosotros el amor al estudio.

Llegó un momento en que D. Avelino forzado por las circunstancias tuvo que dejar su pueblo y su escuela y pidió traslado a Málaga donde continuó regentando una escuela. Allí se volvió a casar con Anita Andrade, maestra como él, que ejercía interina y que le sobrevivió varios años, pues D. Avelino murió a consecuencia de una caída.

Este es el Maestro al que este trabajo ha querido rendir homenaje de recuerdo y reconocimiento por la labor pedagógica que llevó a cabo mientras enseñó en su escuela de la Misericordia. El Ayuntamiento de nuestro pueblo reconoció su labor y le dedicó una calle. Los que fuimos sus alumnos le dedicamos todo nuestro afecto y recuerdo.

## II. Una escuela

En la calle de la Palma nº 4 de nuestro pueblo quedan todavía hoy bien visibles restos de la portada de una iglesia con arco de medio punto y un escudo episcopal de D. Agustín Rubín de Ceballos, obispo de Jaén desde 1780 a 1793. Era la iglesia del Hospital que en el siglo anterior fundara la Hermana Marta de Jesús. Con la desamortización del siglo XIX desapareció esta institución religioso-benéfica, que sirvió para dar acogida a los peregrinos enfermos que acudían a venerar al Santo Cristo de Cabrilla. De aquella

fundación que comprendía Hospital, Iglesia y Escuela sólo quedó la Iglesia y ésta también fue convertida en escuela pública, como ya se dijo. Esta será la escuela que ocupe D. Avelino del Peral.

Como a la iglesia se la denominaba «de la Misericordia», así siguió llamándose también la escuela. Y después de los años de magisterio de D. Avelino también se le denominó “Escuela de D. Avelino”; se impuso entonces el nombre del maestro.

El local no había perdido su configuración de templo: donde estuvo el presbiterio se había colocado la mesa de maestro; a un lado del testero frontal estaba la pizarra grande y a otro un armario donde D. Avelino guardaba los libros auxiliares y las libretas de ejercicios de los alumnos; nosotros nos llevábamos a casa en nuestras carpetas la pizarra y el pizarrín, instrumentos esenciales en el desarrollo de las tareas escolares. Se conservaba la baranda de madera que en el tiempo de iglesia separaba el presbiterio del resto del local. Entrando frente a la puerta, se conservaba lo que fue una capilla y paralela a ella y, dando a lo que fue presbiterio, un arco rebajado, resto también de otra capilla. Todo el local de la antigua iglesia lo ocupaban ahora los pupitres de los alumnos y en las paredes los mapas de todo tipo ya aludidos.

En el mes de mayo, como era preceptivo, hacíamos el “Mes de María”: D. Avelino colocaba sobre el armario una pequeña imagen de la Inmaculada y unos jarrones con flores que llevamos los alumnos.

La escuela ha sufrido hace unos años una gran transformación para convertirla en Biblioteca Municipal con el mismo nombre de “La Misericordia”; el mejor fin para el que se ha podido dedicar, pues con la creación y puesta en funcionamiento del Colegio público “Arturo del Moral” desaparecieron las escuelas en las viviendas de los maestros y maestras y sólo ha permanecido —elocuente signo— la Escuela de D. Avelino como centro cultural.

### **III. Una fundacion**

El 1 de octubre de 1969, fecha en que se celebraban entonces las fiestas en honor de nuestro Santo Cristo de Burgos, apareció en el Diario JAEN un artículo mío con el título “Una obra benéfico-social en Cabra del Santo Cristo en el siglo XVII.

Me refería allí a la Ermita, Hospital y Escuela de la Misericordia, que a mediados de 1663 fundó en nuestro pueblo la Hermana Marta de Jesús, Terciaria franciscana, señora venerable y acaudalada de Baeza, acogida a la vida de un convento de clarisas de su ciudad. Ella llegó a Cabrilla a venerar al Santo Cristo y viendo que la casa hospital para peregrinos, que entonces había, tenía escasos medios y apenas recursos, decidió hacer una fundación, a sus expensas, creando no sólo un Hospital con su Iglesia y capellanes, sino también una Escuela.

Aquí retomo ahora lo que escribí hace ya bastantes años:

«LA ESCUELA.- Apegando a la Iglesia o Ermita del Hospital y dando vista a lo que nosotros llamamos familiarmente «La cruz», estaba la casa que la fundadora destinó para “habitación del Maestro de Primeras letras”.

Es de suponer que en este tiempo no existiese en Cabra, pequeño lugar de apenas mil habitantes, ningún maestro de escuela y la preocupación social de esta gran mujer concibe la idea de una Escuela donde se eduque y enseñe, además de a todos los niños que lo deseen, “a seis niños pobres de balde”.

El Prior, de la Moneda, hombre curioso y culto, como lo prueba su interés por conservarnos la transcripción de documentos antiguos, hoy ya desaparecidos, hecha por él mismo, nos da nombres de los Maestros que regentaron esta Escuela en su tiempo:

- D. Francisco Godinez de Paz
- D. Manuel López, vecino de esta villa
- D. Agustín de Balenzuela
- D. Juan Sánchez, Presbítero
- D. Juan Martines Ballesteros
- D. Gabriel Relímpio, ya hacia 1813, año en que muere el Prior.

En torno a estos Maestros de Primeras Letras de la Escuela del Hospital de la hermana Marta de Jesús, es interesante consignar lo que el mismo Prior dice al hablarnos de la elección de D. “Manuel López, vecino de esta villa”: “Fue elegido por reunir en él las circunstancias de: Aptitud, buena vida y costumbres y por tener licencia, examen y Aprobación del Ilmo. Sr. Obispo, sin cuyo requisito no puede dar la enseñanza pública y traer el título de la Venerable Hermandad de S. Casiano de Madrid”. De lo que tenemos que deducir que estos Maestros no eran sólo personas honradas y buenas sino también tituladas.

Esta obra benéfico-social se mantenía con los bienes que la Fundadora dejó en su escritura de Fundación de la Obra Pía que otorgó en Baeza el 15 de diciembre de 1665, ante el escribano público Luis López del Pozo.

Así, la Iglesia tenía objetos de valor como una custodia en dos partes separables: pie y ostensorio, todo de plata con viril de oro. Imágenes de talla; una cruz de pedrería y una imagencita de la Magdalena, de marfil.

Entre los bienes inmuebles estaban además del Hospital, Iglesia y casas de las capellanías y casa del maestro:

- Un molino de pan junto a la huerta de Jaime (lo que hoy llamamos “El Molinillo”).
- Casa de la reja, (llamada así por la reja que tenía sobre la puerta formando esquina a la C/ Palma y a La Cruz).
- Casa de Almagro, entre el Hospital y las casas de las capellanías.
- Casa de la escalerilla, por la escalera de acceso, y estaba junto a la desaparecida “Fuente de la Plaza” y había en ella un lavadero.
- Casa de la plazuela de S. Marcos, arrendada en 80 ducados de principal.
- Casa de la Puerta Granada, enajenada por real orden del 19 de septiembre de 1798, a su vez, por esta enajenación, la Hacienda Real pagaba 142 reales de vellón y 1 maravedí.
- Huerta de la Puerta Granada, con un censo de 140 ducados a pagar al convento de S. Agustín de Huelma y enajenado por la misma real orden, también se obligó la Hacienda Real a pagar a la Obra Pía 142 reales y 3 maravedíes.

- Huerto del cantón de la Ramblilla.
- Varios censos a su favor en contra de diversos vecinos de la localidad por valor de 320 ducados de principal».

Hay edificios que el tiempo y las instituciones públicas han tratado con dignidad y, aunque han perdido su dedicación inicial —la iglesia de la Misericordia— siguen prestando un servicio a la sociedad. Esto es lo que ha ocurrido con la “Escuela de D. Avelino”, comenzó su andadura en el siglo XVII como institución docente de la Iglesia —Obra Pía de la Hermana Marta de Jesús— y ha seguido siéndolo con el magisterio de un gran Maestro; para desembocar en otra nueva etapa la de Biblioteca Municipal.

NOTA 1ª.- No se sienta preterido ninguno de los alumnos de D. Avelino al no aparecer su nombre citado en este trabajo, sé que son muchos los que viven aún, pues se trataba no de dar nombres sino más bien de recordar a la persona del maestro.

NOTA 2ª.- Los datos referentes a la Fundación de la hermana Marta de Jesús están tomados de los libros 1º y 2º de Caja que se conservan en el Archivo Parroquial de Cabra del Santo Cristo.